

barrio

En Rosario, el ruido de la cultura



CON ESTA
EDICIÓN, UN
CD DE REGALO

NÚMERO 17
AÑO III

Septiembre-Octubre 2021
ROSARIO \$490



ESQUINA PUERTO (HOY SAN MARTÍN Y CÓRDOBA)

RECUERDOS DEL ROSARIO

EN 1866 EL FOTÓGRAFO ALEMÁN GEORG ALFELD PUBLICÓ EL PRIMER ÁLBUM DE LA CIUDAD, UN REGISTRO HISTÓRICO QUE HA SIDO DIGITALIZADO POR EL MUSEO MARC. SUS VISTAS REPRESENTAN LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA SOCIAL DE UN ESPACIO URBANO, UN COMPENDIO DE LO QUE ES NECESARIO OBSERVAR Y CONSERVAR

HISTORIA DE ACÁ
SPACE, LA DISCO DE LOS 80
FIEBRE DE SÁBADO POR LA NOCHE

ENTREVISTA
MELINA TORRES



**Hoy la obra pública
y el Plan Incluir generan**

18.500
PUESTOS DE TRABAJO

El impacto de las obras es enorme
mientras se realizan, y más grandes aún cuando
las disfrutamos, se vuelven parte de nuestro día
a día y mejoran nuestras vidas.

 **incluir**

Obras y acciones
que transforman
nuestra provincia

Santa Fe
Provincia

STAFF

barullo

Director fundador

Horacio Vargas

Directores asociados

Sebastián Riestra

Perico Pérez

Colaboran en este número

Gisela Galassi

Pablo Montini

Edgardo Pérez Castillo

Pablo Bigliardi

Miguel Roig

Juan Aguzzi

Verónica Laurino

Grupo Fuga

Liana Wenner

Editor de fotografía

Sebastián Vargas

Diagramación

Fabiana Colovini

Editor Web

Agustín V. Hoffmann

Seguinos en

www.barullo.com.ar

[f @revistabarullo](https://www.facebook.com/revistabarullo)

[i revista_barullo](https://www.instagram.com/revista_barullo)

[t @barullorevista](https://www.tumblr.com/barullorevista)

Contacto:

barullorevista@gmail.com

Distribuye:

Homo Sapiens Ediciones

Sarmiento 825, Rosario

Editor responsable:

Horacio Vargas

Registro de la propiedad

intelectual: 3055388

Barullo integra la Asociación

de Revistas Culturales

Independientes de Argentina

(ARECIA).

A MODO DE EDITORIAL



El gaucho Fontanarrosa

Patria gaucha contiene 60 dibujos y viñetas de Roberto Fontanarrosa. No es una muestra más. Arrancó en Rosario pero circulará por la Argentina. La idea, concebida por el ministro de Cultura, Jorge Llonch, es “generar la circulación de la producción, bienes y géneros culturales de Santa Fe por toda la provincia y extenderla al país”. Precisamente, el funcionario indicó: “Más allá de la itinerancia dentro de nuestra provincia, el programa Cultura Circular plantea el desafío de hacer conocer la riqueza de autoras y autores del ámbito literario; artistas de todas las disciplinas de las artes visuales, audiovisuales y plásticas; músicas y músicos, poner en valor sus obras, y generar un intercambio con la producción de otras provincias”.

Con la curaduría y producción de Héctor *Pichi* De Benedictis, la exhibición contará con piezas del Negro Fontanarrosa que expresan la impronta telúrica que les dio a muchos de sus personajes. El ácido humor del dibujante, ilustrador y novelista rosarino se ve reflejado en el contrapunto que a menudo se produce entre el hombre de campo y lo urbano, aunque también se refleja en la propia mirada del autor respecto de las costumbres gauchescas.

Como argumenta Llonch en el texto que abre la muestra, *Patria gaucha* “exhibe sin solemnidad algo que nos pertenece, y es la tierra, sus hombres y mujeres, que en el discurso de Fontanarrosa transitan ese territorio en forma lateral, como cuidándose de los que se creen sus únicos dueños”. Y agrega: “Hay en la inocencia de los personajes del Negro algo del despojo que sienten y de la justicia a que aspiran”. Para el ministro, *Patria gaucha* es “una muestra que muestra. Se planta con el espíritu de circular, de atravesar fronteras y espacios, de llevar y traer el arte como una necesidad de compartir entre todas y todos lo que nos define en términos colectivos, ya sea el humor o la desazón”.

Quedan invitados.

AMBOS MUNDOS

Encerrados en el Arteón

Por
Miguel
Roig

En estos días me llegan noticias de que el Arteón de calle Sarmiento se ha salvado de la demolición. No es poca cosa. Visto desde la distancia, como no me queda otro modo de observarlo ya que estoy demasiado lejos de la ciudad, el peligro de la desaparición de la sala junto con el cierre de La Favorita, genera una extraña sensación de disolución de un espacio sentimental.

Recuerdo, cuando comencé a ir al Arteón, a finales de los setenta, con Félix Reinoso, quien me llevaba no con una frecuencia diaria pero sí más de una vez a la semana, a ver películas protagonizadas por Robert De Niro, Rod Steiger, Robert Mitchum, Dustin Hoffman, o dicho de otro modo, todos los nombres propios que descendían del método, el sistema de trabajo creado por Lee Strasberg e impartido en el Actor's Studio y que Félix había experimentado con Carlos Gandolfo, uno de los evangelizadores nativos de Strasberg.

Sin demasiado esfuerzo aparecen imágenes de *La noche del cazador*, *Campanadas de medianoche*, *Chinatown*, pero había una película en particular que vimos un par de días seguidos, nada menos que *El último magnate*, también la última obra de Elia Kazan y la novela que dejó inconclusa Francis Scott Fitzgerald.

En la película De Niro es un implacable ejecutivo de un gran estudio de Hollywood que arma y desarma películas en busca del éxito hasta que su frenética carrera se ralentiza ante una relación amorosa que lo desarticula. Pero detrás de la trama Fitzgerald, acerado por el guion de Harold Pinter y la mirada de Kazan, expone la deriva existencial de la fábrica de los sueños y sus difíciles reglas. Félix, recuerdo, vibraba y repetía incansablemente un pasaje con Jack Nicholson, quien interpreta a un guionista que está al frente del sindicato y pierde una pulseada con De Niro al poner sobre la mesa cifras inauditas. "A los guionistas les doy dinero, todo el que pidan", dice su personaje, "si se lo niegas te exigirán poder". Por entonces también habíamos visto *Reds* de Warren Beatty recreando el testimonio de la revolución de octubre de John Reed, en la que Nicholson interpreta a Eugene O'Neill en otra cumbre de su carrera. No sé, por cierto, si teníamos más frío nosotros en la sala o los personajes en el Moscú revolucionario.

Las películas de Buñuel también llegaron a mi vida a través de Arteón en un tiempo en el que las cintas de video comenzaban a circular solo con blockbusters y los cineclubs de la ciudad eran escasos e intermitentes.

El ángel exterminador fue una de las películas que más me impresionaron ya que en su atmósfera opresiva y su singular registro surreal no solo actualizaba la lectura de aquellos días finales de la dictadura desde la pantalla del Arteón, sino que aún hoy pone en acto las fobias cotidianas. El reciente confinamiento provocado por el Covid, sin ir más lejos. El argumento de la película gira alrededor de un grupo de personas de la alta sociedad que acaban de salir del teatro y se dirigen a la casa de una de ellas para cenar y terminar la velada. Por razones que hasta los propios personajes desconocen, el personal de servicio comienza a desertar cuando llegan los invitados. Tampoco el mayordomo entiende por qué el personal que está bajo sus órdenes se da a la fuga sin importarle perder su trabajo. Mientras tanto comienza la cena entre una suerte de gags surrealistas en el más puro estilo de Buñuel y luego los invitados pasan a un salón donde una de las damas ejecutará una pieza en el piano. A partir de este momento ninguno de los personajes podrá salir del salón. No hay explicación para esto. En la calle, la gente se arremolina alrededor de la casa que bien podría ser un palacio por sus dimensiones y nadie se anima ni puede cruzar el portal de la inmensa explanada que separa la acera de la vivienda.

Buñuel dice, con respecto a esta película, que solo ve a un grupo de personas que no pueden hacer lo que quieren: salir de una habitación. Se sabe, Buñuel era un bromista, aunque la única broma que hay en esta película es la de imaginar que nos quedamos encerrados en el Arteón viendo películas.

COLECCIÓN CONFINGERE

Libros con
identidad rosarina

Este mes, disfrutá de
descuentos y promos
exclusivas

Seguinos en redes



UNR
EDITORA



HISTORIA Y VIDA

Imágenes de una ciudad remota

El fotógrafo alemán George Alfeld publicó en 1866 un memorable álbum de fotos del Rosario, que registra una época tan lejana como intensa de la vida de la futura urbe

Por Gisela Galassi

Fotos digitalizadas por

Paulina Scheitlin/Museo Marc

A mediados del siglo XIX, un día soleado cerca del mediodía, George Alfeld afirmó sus pies en la esquina de las calles Córdoba y Comercio, preparó lentamente su cámara e inició la ceremonia fotográfica. Los transeúntes y vecinos posaron pacientemente durante los largos minutos que exigía la exposición. La elección de la toma no fue casual: el punto de fuga potencia la perspectiva. El final de la acera no se percibe, la ochava de la esquina tampoco, el final de calle, como la ciudad misma, es percibido como “extensa y continúa” (1). Precisamente en 1866, este fotógrafo alemán publicó un álbum con vistas urbanas que fue editado bajo el nombre *Recuerdos de Rosario de Santa Fe* (2), aunque es más conocido como el Álbum de *Alfeld*.

A fines de 1850 se presenció la irrupción de la fotografía sobre papel, cuyo abaratamiento en la técnica facilitó la oferta de álbumes de vistas. En consecuencia, diversos fotógrafos establecidos en distintos lugares del país editaron álbumes para difundir ciudades, villorrios o parajes, una práctica llevada a cabo por sus colegas alrededor del mundo, como parte del objetivo general de la empresa fotográfica: documentar el mundo en imágenes.

La obra tuvo un contexto de producción: las profundas transformaciones sociales y económicas ocurridas en la segunda mitad del siglo XIX, cambios que se convirtieron en las particulares condiciones a partir de las cuales el autor desarrolló un recorrido o viaje fotográfico por la ciudad donde



*Una ciudad trashumante, o metafórica, se insinúa así en el texto vivo de la ciudad planificada y legible
(...) La vista en perspectiva y la vista en prospectiva constituyen la doble proyección de un pasado
opaco y de un futuro incierto en una superficie que puede tratarse. Inauguran (¿desde el siglo XVI?) la
transformación del hecho urbano en concepto de ciudad.*

Michel de Certeau, La invención de lo cotidiano



Vista hacia el oeste de la esquina de Córdoba y Comercio (hoy Laprida).



Vista desde la barranca del antiguo depósito de la Aduana.

propuso una visión global de la misma a través de la construcción de un itinerario. Muchas de sus 31 imágenes servirán para mostrar la creación misma de la vida urbana en la ciudad puerto de 1860.

La aldea devenida en ciudad

Rosario fue convertida en “Ilustre y Fiel Villa” en 1823 y se elevó a la categoría de ciudad en agosto de 1852, sin improntas coloniales. Este espacio se destaca de otras poblaciones argentinas por carecer de una tradición de conquistadores y linajes. Tuvo que esperar al triunfo de Urquiza sobre Rosas para adquirir notoriedad y prestigio. Las actividades impulsadas por el gobierno de Paraná indujeron el crecimiento del puerto de la Confederación. La nueva configuración regional de la década del 50 fue definitoria para ubicar a Rosario como nexo integrador entre las provincias confederadas y la ascendente Buenos Aires, y también entre un mercado interno en acelerada formación y el mercado mundial. En este contexto, la ciudad se consolidó como una de las economías urbanas más dinámicas del país (3). El ejido fue cambiando de semblante

de la mano del crecimiento demográfico y de las actividades comerciales que lo convirtieron en nudo de caminos terrestres y fluviales. Los datos censales arrojan cifras que permiten observar el extraordinario incremento poblacional, 4.000 habitantes en 1852, 9.780 en 1858, pasando a tener 23.169 en 1869. A las primeras oleadas inmigratorias de ultramar se sumaron otras de provincias del interior. En 1853 se realizó el primer bosquejo de las calles fruto de la iniciativa de Timoteo Guillón. En el improvisado mapa –que solo comprende siete manzanas de norte a sur y le corresponden seis de este a oeste– podemos observar la primigenia nomenclatura de las calles, que alcanzaban el actual radio céntrico. Puerto, Comercio, Aduana, Progreso, Mensajerías, Córdoba, Urquiza, Libertad, entre otras, eran las denominaciones y apelativos elegidos para designar a las principales arterias. Las mismas daban cuenta de las actividades fundantes y fundamentales del área en consonancia con el proyecto de desarrollo confederal, y posteriormente, el del Estado “nacional” (4).

En la década del 60 se produjo la instalación del gobierno municipal, y los cambios urbanísticos



Plaza 25 de Mayo, casa municipal parroquial e iglesia matriz, columna a la Constitución

y comunicacionales se fortalecieron a partir de la construcción del Ferrocarril Central Argentino (1863-70), al mismo tiempo que se realizó un leve mejoramiento de las calzadas y aceras por medio del empedrado y los adoquines. Las casas modernas de arquitectura italianizante comenzaron a distinguirse en las calles, junto con las barracas de frutos del país, y el trajinar de las carretas de mulas que transportaban mercancías a una extensa geografía que incluía a las provincias andinas, Cuyo y el Noroeste. Complementarias de estas medidas fue la aparición del periódico *La Confederación*, así como la creación de distintos espacios asociativos que cubrían necesidades de asistencia, socorro mutuo y beneficencia.

En ese contexto, a medida que aumentaba la importancia de la ciudad como centro económico y comercial aparece toda una serie de narraciones escritas e imágenes (litografías, grabados, fotografías) de distintos artistas y viajeros interesados en conocer y describir el paisaje, la hospitalidad de los residentes y sobre todo relevar las actividades productivas, los caminos y rutas fluviales. En esas obras se inscriben y elaboran itinerarios, significa-

ciones y percepciones de una cultura urbana de la que son a la vez autores y partícipes. De esta manera, casi como escudriñando las innovaciones mencionadas, las primeras imágenes de la ciudad aparecen en los años 50 y se intensifican en la década siguiente.

Alfeld y su máquina solar

Lo que sabemos de George Alfeld es delgado y fragmentario. Nació en Alemania en 1834, donde aprendió su oficio. Probablemente se trasladó a nuestro país atraído por los beneficios comerciales que habían obtenido en el río de la Plata otros fotógrafos europeos, sobre todo a través de la práctica del retrato. En Rosario se desempeñó como fotógrafo en distintos locales de su propiedad, al mismo tiempo que desarrolló otros emprendimientos comerciales que lo vincularon directamente con los círculos de sociabilidad masculina de la época, especialmente con dirigentes políticos, comerciantes y viajeros. Según cuenta Wladimir Mikielievich, en 1869 era dueño del café, salón de billares y de juegos de bolos Casino de la Bolsa, el más conocido de esos es-

pacios de encuentro (5).

Por aquellos años, produjo retratos de Leandro Gómez (comandante militar de Paysandú), Bartolomé Mitre, Luis Lamas, Evaristo Carriego, Estanislao López y Vicente (Chacho) Peñaloza. Además de fotografiar a soldados que partieron a la Guerra del Paraguay.

En 1868 anunció haber comprado una “máquina solar” que le permitía hacer retratos en tamaño natural. También informaba tener en venta “interesante regalo para mandar a Europa: vistas del Rosario en tarjetas y en tamaño grande”. Este parece haber sido el destino final del álbum, documentar la ciudad, con la intención de poder comercializarlo en nuestro país y fuera de él. Alfeld fue un fotógrafo, editor y comerciante (o todo a la vez).

En el censo nacional de 1869 figura residiendo en Rosario con 35 años de edad. Sin embargo su es-

tancia finaliza en 1882 cuando abandonó la ciudad para cubrir un cargo docente en el Colegio Nacional de La Rioja. A partir de este momento se pierde toda noticia de su vida y de su actividad fotográfica.

“Recuerdos del Rosario” y el montaje de la ciudad

Este álbum es su trabajo más significativo y el primero del que se tiene noticia sobre la ciudad y su espacio circundante. Exhibe en su portada la frase: “Recuerdos del Rosario” y en su primera hoja, impreso en tipografía: “Recuerdos del Rosario de Santa Fe - República Argentina - Por G. H. Alfeld - Fotógrafo - Plaza 25 de Mayo N° 42 - 1866”. El título hace alusión a la ciudad referenciándola al territorio provincial, señalando también al país, en función de su circulación o venta en el exterior y



Plaza del Mercado desde la calle Puerto (hoy San Martín y San Luis).

EL ARCHIVO FOTOGRÁFICO DEL MUSEO MARC

Por **Pablo Montini** *

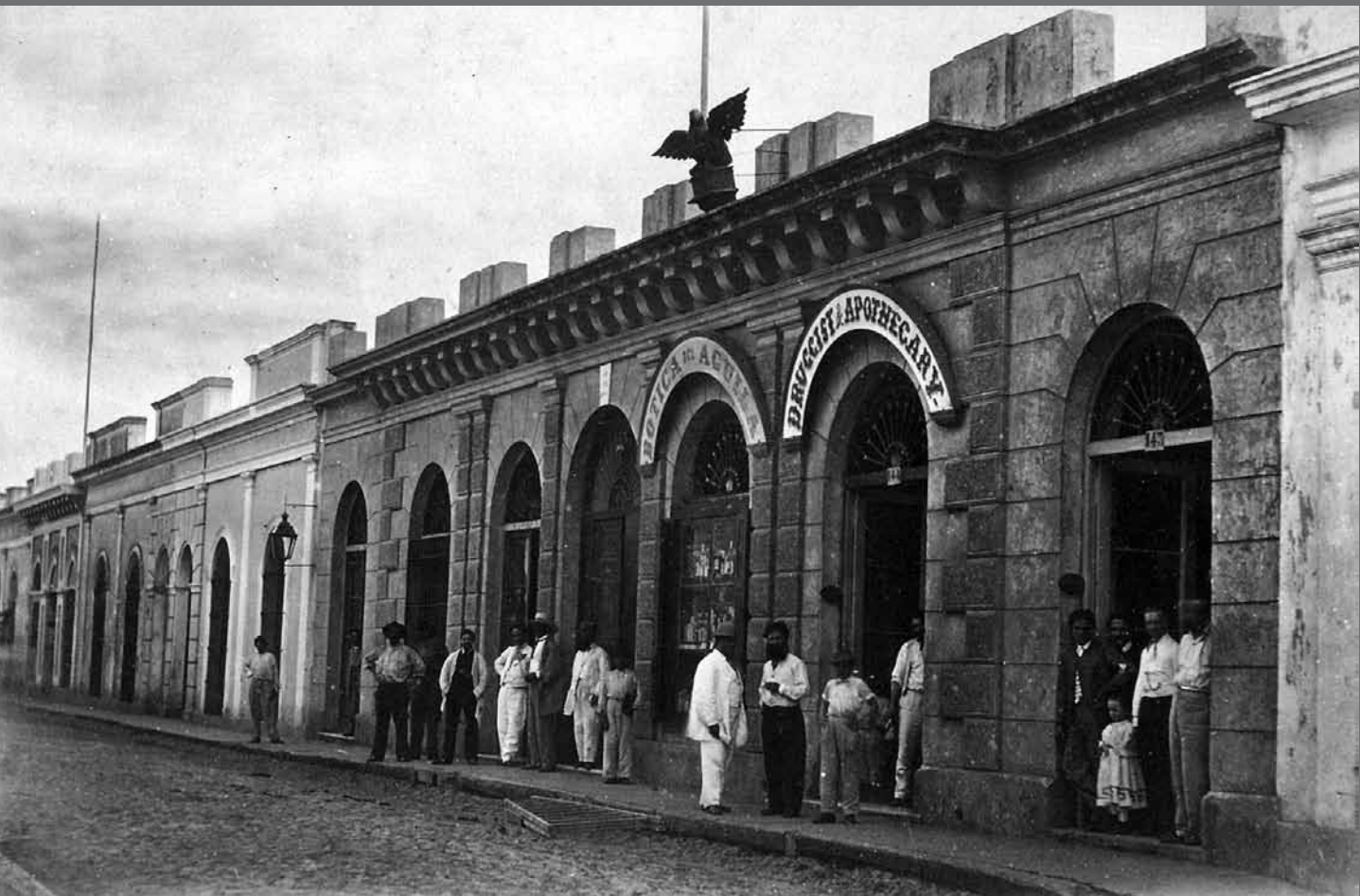
En 1939, con la inauguración del Museo Histórico Provincial de Rosario se activa la primera noción de patrimonio en la ciudad, una forma de construir el tiempo que se mostraba en sus propiedades básicas: apropiación, transmisión y permanencia, siendo el museo y su archivo la forma primordial adoptada para su desarrollo. Precisamente, Julio Marc buscaba transformar el museo en un centro de investigación mediante la formación de un archivo que no solo respaldara a las colecciones sino que también brindara la posibilidad de institucionalizar y profesionalizar la práctica historiográfica. Así, se ocupó por caminos formales e informales de dar prioridad a la recolección de “fuentes”. De esta forma el Museo, apenas inaugurado, ya contaba con más de dos mil documentos, seiscientos libros, folletos, bandos y proclamas editadas por las imprentas del río de la Plata hasta 1826, libros “raros” de América de los siglos XVII, XVIII y XIX y una destacada mapoteca. Con estas acciones Marc terminaría formando el primer archivo histórico de la ciudad con la intención de promover la expansión de los estudios históricos sobre Rosario, basados principalmente en el uso del documento original. En ellos la autenticidad era un valor fundamental, razón por la cual la fotografía, considerando la garantía de verdad que ofrecía este dispositivo mecánico, fue otro de los documentos a tener en cuenta.

Con el archivo fotográfico creado por Marc se puede estudiar la historia de la fotografía en Rosario durante la segunda mitad del siglo XIX con las cartas de visita – formato que dio origen al álbum fotográfico–, los portrait cabinet, las albúminas con vistas urbanas y de tipos y costumbres de los profesionales que pasaron o crearon sus casas comerciales en la ciudad, como el inglés Alexander S. Witcomb, Chute & Brooks, Félix Corte, la Fotografía Inglesa del pintor boliviano Francisco Solano Ortega. Entre ellos, el alemán George H. Alfeld fue uno de los primeros en arribar a la ciudad. En 1863 abrió su estudio sobre la calle Puerto (San Martín), y dos años después lo mudaría sobre la plaza 25 de Mayo, donde permaneció hasta 1869 cuando partió hacia La Rioja. En 1866 editó un álbum de vistas –el primero realizado en una provincia argentina– titulado Recuerdos del Rosario de Santa Fe,



cuyos únicos ejemplares conocidos –de distinto formato, encuadernados en la por entonces famosa librería de los Kammerath y con diversa cantidad de fotos que ponen evidencia que se producían a pedido– se encuentran en la colección del museo. La sagacidad de Marc queda otra vez demostrada en este caso: conociendo que el intelectual rosarino Gabriel Carrasco (1854-1908) fue el primer promotor y coleccionista de fotografías de la provincia, se contactó con sus herederos para lograr en donación su colección. Además, su logro se acrecienta no solo porque obtuvo dos álbumes de Alfeld y las copias de éste realizadas por los dos destacados fotógrafos rosarinos de entresiglos Vicente y Santiago Pusso sino también el álbum de enorme valía para la historia del norte de la provincia producido por Carrasco, El Chaco santafesino, de 1887. De esta forma la colección de fotografías del museo se ajustaba a la historia de la ciudad y de la provincia delineada por Marc, donde la etapa considerada fundacional –vinculada a la construcción del Estado y el desarrollo del modelo agroexportador– era registrada en sus aspectos productivos y edificados para complementar a las piezas que se encontraban en sus salas. Luego de su muerte, cerrando el círculo, el archivo volvía a jerarquizarse con la donación de otro álbum de Alfeld. Esta vez provenía de la familia Aldao, vecina del fotógrafo y propietaria del álbum desde su ejecución en 1866.

* Director del Museo Histórico Provincial de Rosario
Dr. Julio Marc



Farmacia del Aguila, calle Puerto (hoy San Martín entre Córdoba y Rioja).

también el lugar dónde podía adquirirse o comercializarse.

Pero creemos que las breves palabras en la portada del álbum remiten, además, a otras connotaciones. El mismo, como otros álbumes de vistas, aparece enmarcado con la palabra “Recuerdos”, señalando una de las características definitorias del arte fotográfico, su carácter nostálgico y documental. Este signo evocativo de las imágenes trasunta en el atractivo que reside en su capacidad técnica de suspender el tiempo y centrar el espacio en un instante detenido para siempre. Así se alude a la construcción de una memoria social de un espacio y de un lugar determinado (Rosario, 1866), un compendio de lo que es necesario observar y conservar.

Las fotografías nos ofrecen vistas panorámicas del río Paraná desde la barranca, de los bergantines en el muelle, de la aduana con su depósito. Otras se refieren al transitar citadino y sus postales: las calles obstruidas por carretas, las actividades comerciales, las mensajerías, el mercado y su plaza,

los espacios de sociabilidad. Alfeld se encargó de desarrollar una visión de conjunto que no dejó de lado ninguno de los elementos que hacían posible el crecimiento y la notoriedad de la urbe.

El itinerario construido está marcado, en primer lugar, por el puerto (con seis tomas), posteriormente la Plaza 25 de Mayo (tres), el mercado (dos), los establecimientos bancarios (dos) y la calle del Puerto (cinco). Así, el número mayor de imágenes se detiene en estos lugares, cerrando con una visión cartográfica: la ciudad según el plano del ingeniero Nicolás Grondona. El espacio público es representado en tres dimensiones representativas y contrastantes. En primer lugar las fotografías panorámicas (las imágenes del puerto), luego las vistas que muestran la ciudad al ras del suelo y corresponden a fotografías de las calles más transitadas, y finalmente el plano de la ciudad de 1858. Alfeld reitera una ciudad según Grondona, se detiene en cada uno de los lugares que aparecen en las litografías del plano (las mensajerías, el puerto, el mercado,

el teatro) y cierra con una imagen del plano mismo. En él aparecen bosquejadas más de 250 manzanas, muchísimo más que lo edificado realmente.

Así, las imágenes dan cuenta del puerto como garante de las condiciones de progreso e hito comunicacional, la plaza 25 de Mayo señala el origen, la significación del poder civil y eclesiástico, su estatuaría cívica. Luego aparecen el mercado y los bancos denotando el foco de las actividades de intercambio, la dinámica de la ciudad que crecía aceleradamente. Allí se observa la importancia y centralidad de la actual calle San Martín (Puerto).

Por otra parte, el convento histórico de San Lorenzo y el tendido del ferrocarril sobre el río Carcarañá parecen ser tan rosarinos como la iglesia matriz. Sin duda Alfeld pensó en una ciudad-región ampliada. Rosario, ¿sería tributaria de la región contigua o a la inversa, el desarrollo económico y

demográfico se explicaría por una virtud inherente a la propia ciudad, la cual irradiaba en su amplio territorio las virtudes y beneficios de su desarrollo?

Asimismo una ausencia es singular: las imágenes dan cuenta de una pared urbana que se manifiesta en continuidad, sin demasiados resabios marcados de pobreza o ruralidad. Sin embargo, a pesar de los cambios mencionados, al momento de realizar las imágenes la ciudad se extendía en una pequeña geografía que se aglutinaba en sesenta manzanas, y en este panorama los ranchos y baldíos eran parte del paisaje habitual. El censo de 1869 da cuenta en porcentajes similares de casas de mampostería y de barro y paja.

Este inventario puede observarse como un gesto que marca y limita lo que “debe” ser conocido de la ciudad, imponiendo un orden a lo real a través de una práctica clasificatoria. Estas imágenes cons-



Calle Puerto (hoy San Martín, entre Rioja y Santa Fe).

tituyen una representación del emplazamiento, un cuadro de la vida urbana y las prácticas sociales.

Desde 1862 se mencionó el nombre de Rosario como posible capital de la República. En ese contexto, la clase política local se preocupó por remarcar las potencialidades de la ciudad y el diseño de convertirla en protagonista a nivel nacional. Quizá el álbum es un encargo de un personaje expectable de la ciudad o simplemente una astucia publicitaria de su autor que vio ante sus ojos una ciudad que mutaba sus ropajes. Esta necesidad de protagonismo se evidenció no solo en la difusión de las bondades naturales y artificiales del espacio, sino además en “la necesidad de dar forma urbana en todos sus niveles”. Por ende, cuando el espacio rosarino necesitaba fomentar sus nuevas ventajas e adquisiciones y aparecían imperativos de una visión proyectiva, Alfeld edifica un relato mediante vistas de la ciudad que permite promocionar estas transformaciones y, al mismo tiempo, construir las matrices de codificación y transformación simbólica y real de lo urbano, en tanto realidad social y cultural.

Este relato de un recorrido urbano se convierte así en una herramienta privilegiada que conjuga observación empírica y especulación, y cierra en una visión proyectiva donde se hacía pública una argumentación que se sostiene a partir de imágenes fotográficas.

(*) Profesora en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario.

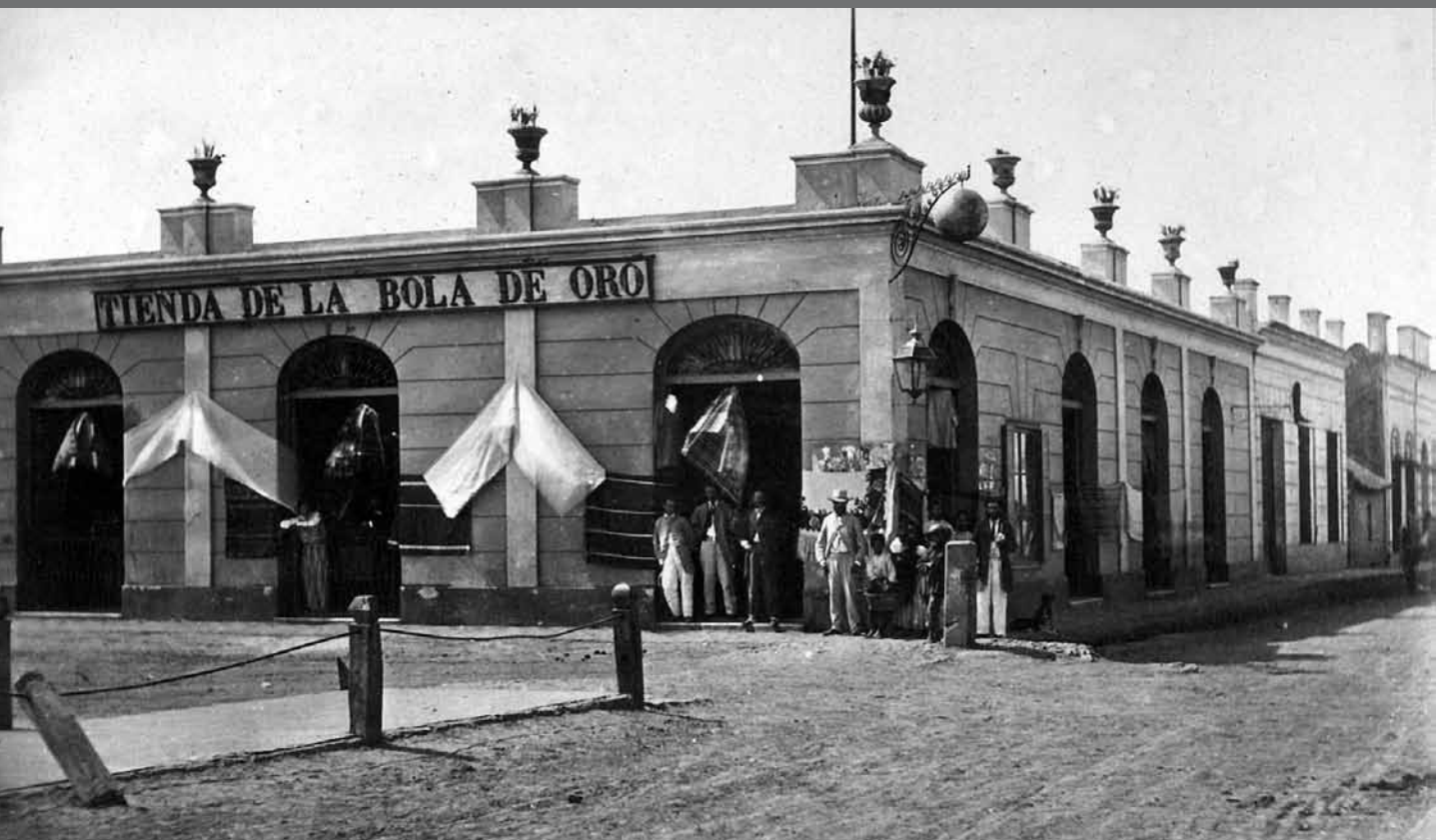
(1) Véase Dócola, Silvia y Pampinella, Silvia (1995), *Imágenes de la ciudad y el río 1850-1910*, en A&P 10, Rosario.

(2) Alfeld, G. Recuerdos del Rosario de Santa Fe, 1866. Archivo y Biblioteca del Museo Histórico Provincial Dr. Julio Marc, Rosario.

(3) Para un análisis contextual de este proceso, véase Fernández, Sandra y Videla, Oscar *La evolución económica rosarina durante el desarrollo agroexportador*, en Falcón, Ricardo y Stanley, Miriam -directores- *Historia de Rosario*, Homo Sapiens, Rosario, 2001. Videla, Oscar (2010) *Rosario bajo la mirada de los viajeros de mediados del siglo XIX*, en Marta S. Bonaudo –directora– *Imaginarios y prácticas de un orden burgués, Rosario, 1850-1930, De lo “nacional” a lo local*, Prohistoria Ediciones, Rosario.

(4) Sonzogni, Elida, *Recorridos e itinerarios como vehículos en la construcción de identidades urbanas*, Estudios del ISHiR, Año 7, Número 18, 2017.

(5) Mikielievich, Wladimir, *El álbum de Alfeld*, en: Revista de Historia de Rosario, Año VI, N°15, Rosario, 1968.



Nostalgia del piano

Por **Verónica Laurino**
con la colaboración de Norma Pellegrini

Fotos **Sebastián Vargas**

En la vereda de calle Salta 2141 de la ciudad de Rosario hay un jacarandá que sobrevivió a la explosión, al gas, a la demolición.

El piano me lo regalaron mis padres cuando cumplí los quince años, hicieron un sacrificio bárbaro pero yo iba a una profesora a aprender y tener el instrumento era un paso muy importante.

Unos días antes de la explosión fue la última vez que lo toqué. Vino Teresita Babini, una amiga muy querida, que vivía en el piso sexto, y ella me contó que siempre me escuchaba pero que quería que tocara un tema que había oído hacía poco, para mi cumpleaños. "Matrimonio de amor" de Richard Clayderman, le dije y lo toqué para Teresita, cuando la miré ella tenía dos lagrimones. A los dos días a ella y a su marido se los llevó la explosión. Ellos vivían en el bloque de departamentos que se desplomó y yo no escuché ni el ruido. Sus hijas todavía se preguntan si habrán sufrido y yo imagino que a esa hora (la de la explosión) estarían tomando mates en la cama. Eran muy compañeros.

Cuando me dijiste que querías escribir algo sobre el desastre de calle Salta y me preguntaste si emocionalmente no me afectaba conversar estas cositas juntas te dije muy segura que lo tengo totalmente asumido y ya es parte de mi pasado, fue algo muy fuerte, muy terrible pero ya pasó y sobre todo me enseñó a valorar la vida, a reconocer y darle importancia verdadera a lo que realmente tiene

importancia, sin fantasías, a las cosas como son.

En tono de confesión me cuenta que cuando tenía 19 años se hizo leer las manos por una eminencia. La atendió en el Hotel Italia y le costó un ojo de la cara, le cantó la posta pero que luego no había ido nunca más por miedo a sugestionarse. En una sola cosa se equivocó, me dijo que iba a ser muy rica. Nos reímos y me contó que seguía jugando al quini seis, por las dudas.

Tengo un recuerdo muy vivo de mi tía Norma manejando su Ami 8 verde, yendo y viniendo desde Fisherton con sus cuatro hijos, mis primos: Federico, Mariela, Silvina y Luciano; en la fiestas se dormían juntando las sillas y esperaban pacientemente que mi tía Norma los cargara en el auto y los trasladara hasta su casa.

Hace unos meses festejé mi cumple número 77, después que despedí a mi familia y respetando el silencio de Luciano, mi hijo menor que ya se había acostado, acomodando el bochinche, se me cayó una bandeja con

quince copas, por supuesto no quedó una sana y yo misma me dije en ese momento, se te cayó una casa, un edificio y évas a preocuparte por la ruptura de las copas? Después de la explosión, por lo que he vivido y he visto, por lo que he sentido, por lo que he llorado, por mis miedos, por los que se fueron, por los que quedamos, por mis pensamientos, trato de vivir el Hoy.

Las cosas se movían solas, los objetos tomaban vida, todo brillaba, las paredes se agrietaban en



sus cuatro lados y caían hacia fuera o hacia dentro. Era la fuerza del gas, como unas cataratas, que no se veían, que me mareaba y yo no hacía otra cosa que preguntarme: ¿Y esto?

Es una mujer fuerte, la miro, conserva su sonrisa infantil, permanece en su alegría a pesar de la tragedia, en otra de nuestras charlas prende el fuego y pone a calentar la pava, la miro maniobrar y me hace temblar. Estamos en su nuevo departamento, ya ha pasado un tiempo para que podamos conversar sin lagrimear. Tomamos unos mates y me cuenta de su ángel de la guarda (así le llama ella a su vecino Franco), él se acordó de ella, la buscó, la encontró debajo de una pared. *Yo me salvé porque estaba acostada. Ya tuve todo el tiempo para hacerme estas preguntas.*

Cuando ella se separó de Emiliano (esto se lo había vaticinado el vidente) era muy joven y tenía cuatro hijos. Cuatro hijos en cinco años tuvieron. *“Nunca me voy a olvidar que la Memé Fontanorrosa me dijo: Norma, vos te tenés que buscar un trabajo”* y mi tía Norma pensó: *“¿de qué voy a trabajar con cuatro hijos? Y fue ahí que me salvó nuevamente el piano, me puse a estudiar el profesorado y con el título de maestra de música salí adelante.”*

Veintidós años viví en el séptimo piso E de la calle Salta. Yo conocía a casi todos ahí. Había muchos jóvenes estudiantes.

Apenas me mudé, el piano no sabíamos cómo lo íbamos a subir. Eran siete pisos. Al Diego, el esposo de Mariela, se le ocurrió subirlo de costado parado en el ascensor. Yo pensé que se iba a destartalar todo, lo inclinaron, lo metieron, el Diego marcó el piso siete y arriba había otros muchachos esperando. Y salió todo bien.

Ahora lo puedo contar, yo guardaba unos ahorros en el piano, unos verdes, en el espacio que queda entre las cuerdas, de todo eso no quedó nada. Pero hablando de pesitos, ese día, el día del rescate, me acostaron en una camilla y me bajaron los siete pisos por afuera del edificio, aterricé en el Estacionamiento del supermercado La Gallega, antes de salir le indiqué a uno de los rescatistas si podía alcanzarme un dinero que tenía en una camperita, él la buscó, la encontró y como yo estaba atada a la camilla para no caerme, me la puso apretada al pecho y eso me sirvió para vivir unos días. Es horrible quedarse sin nada. Yo sabía que no podría regresar nunca más a mi departamento.

Agarraba el Ami ocho, a los cuatro pibes y hasta el Napo (el perro de mi tío Aldo) y se iba a pasar las vacaciones a la casita de La Quebrada, pegada a Río Ceballos, que tenían mis abuelos. Una casita modesta en las sierras con una parra de uva chinche. Los varones de la familia se burlaban



de Norma porque iba en su Ami 8 detrás de un camión, no se animaba a pasarlo o no tenía la suficiente potencia para adelantarlos en la ruta 9 pero ella iba igual con sus cuatro hijos y se bañaban en el arroyito, donde además lavaba la ropa y recogían berro para hacer deliciosas ensaladas. Era amiga de todos los vecinos de allá: de la Romelia, los Vacca, los Scurti, los Arguello.

Mis abuelos iban con el Dodge hasta esa casita de las sierras y tenían seis hijos y llevaban hasta las gallinas, pero esa es otra historia. Y hablando de otras historias cuando mi hija Lucía tenía un año decidimos con Luis, su papá, irnos unos días a esa casita. Mis abuelos todavía la conservaban y solo había que ponerse de acuerdo con mis tíos y mis primos para ir. Ese año coincidimos unos días con mi tía Norma que estaba sola porque sus hijos ya habían crecido, recuerdo que amasamos unos ñoquis y que íbamos a jugar a un Bingo de Río Ceballos, unos días de turismo familiar pero nosotros ya no estábamos bien, cuando volvimos resolvimos separarnos y así me tocó criar a mi hija sin padre porque él como Emiliano eligieron irse a vivir a Buenos Aires.

Ella me cuenta, en un tramo de la conversación, que es de las personas que ven el vaso medio lleno, a continuación nos servimos hasta el tope dos vasos de cerveza y brindamos por nosotras y por la vida.

En todas las casas que tuve me he sentado a tocar el piano, un ratito, cada tanto, sin horarios ni obligación, puro placer. En la casa de Fisherton el piano estaba en el living, cerca de una ventana que daba al jardín de adelante, yo me sentaba tocaba y se llenaba de pájaros y cantaban y me acompañaban. Yo, en otra vida debo haber sido un pájaro, por la música.

Ella tiene los mejores recuerdos de la casa de La Quebrada, de hecho todavía, aunque la casa la vendieron, visita a alguno de sus vecinos, el año pasado, sin ir más lejos, se fueron en tren con mi madre a visitar a los Scurti y cierra los ojos y se acuerda de un cumpleaños que pasó allá, hace mucho, cuando los chicos eran chicos, donde Magui, una señora que conoció en el arroyo, la invitó a comer a su casa, el marido les hizo un asado delicioso y Magui le entregó un regalo inolvidable: en un momento invitó a sus hijos a cortar un gran ramo de margaritas (las flores preferidas de mi tía Norma) y así coronaron la noche de su cumpleaños: asado y margaritas en las Sierras.

A todos nos llevaban al Heca, que es un Hospital que está preparado para las emergencias y luego nos iban derivando. La Silvi me preguntó si quería ir al Sanatorio Parque o al Hospital Italiano y yo elegí el italiano porque en el Parque estaba internada la Memé, la había ido a visitar hacía poco y estaba muy mal y yo no quería enterarme de muerte en el mismo sitio. No



quería más muerte en mi vida.

La Memé Fontanarrosa, ella sí que veía el vaso lleno y quería ayudarme, era mi vecina más cercana en Fisherton, ella me entendía, tenía cinco hijos. Mientras yo estudiaba el profesorado, a los chicos me los cuidaban los abuelos: Lola y Alberto, yo salía a las 10 de la noche y ellos estaban todos durmiendo, parecían gatitos, dormían debajo de la mesa redonda del comedor. Los subía de a uno al auto y cuando llegaba al barrio también los bajaba de a uno y nunca tenía miedo, ahora sería impensable eso. La Memé me consiguió el primer trabajo que tuve y es de no creer pero ella estaba muy grave, internada en el Sanatorio Parque cuando ocurrió lo de la explosión. O sea que muchísimos años más tarde, luego de criar a nuestros hijos, estábamos las dos internadas una en el Sanatorio Parque y la otra en el Hospital Italiano y esa semana ella se murió de cáncer y yo no pude ir al velatorio a despedirme.

Tenemos una vida armada de cosas queridas: recuerdos, fotos y otras cosas más concretas. Es fácil decir que las cosas no importan porque seguís viva pero todo se complicó. El día de la explosión perdí un puente con las muelas, que yo dejaba en la mesita de luz, antes de irme a dormir porque me molestaba durante la noche, te imaginarás que no podía andar mucho tiempo sin muelas

pero al quedarme sin casa tuve que ir a vivir a la casa de Mariela, en Funes. También había perdido el teléfono de mi dentista. Casi voy a otro, conocido de la Maru, pero ya no quería perder más afectos, entonces ubiqué a mi dentista, nos encontramos, lloramos juntos y él me dio un presupuesto, me hizo el puente en un santiamén y cuando fui a pagarle me dijo que no me iba a cobrar, que ese dinero lo utilizara para algo que me hiciera falta y ahora cuando voy me pregunta ¿Qué tal funciona mi heladera? Y nos reímos. Así, como ese gesto, tengo millones para contar, la gente conocida y los desconocidos también fueron muy solidarios con todas las víctimas. También puedo contarte cosas de gente fea pero eso dejémoslo para otro momento.

En estos días se casa mi ángel de la guarda, Franco, con Florencia que vivía ahí en calle Salta, dos sobrevivientes, ella se salvó porque se había ido a trabajar y él, un milagro, como yo gracias a él. Florencia cuando escuchó la explosión volvió y pudo llegar corriendo hasta Oroño y de ahí lo veía a Franco porque había quedado solo la estructura del edificio pero estábamos sin paredes así fue que supo que estábamos vivos. Me invitaron al casamiento y me da mucha alegría ir. Él ese día, además de ayudarme a sacar las cosas que tenía encima de mi cuerpo y de llamar a los rescatistas encontró un teléfono y ahí le pudimos hablar a su papá y a la Silvi, mi hija, que como es médica pudo pasar y ayudar.

A veces las historias que nos guardamos se fermentan en nuestro cuerpo y se terminan convirtiéndose en enfermedades. Norma lo sabe por eso no se queda con eso adentro y le cuenta su relato al taxista, a la peluquera, a los nuevos vecinos, a la psicóloga.

Siempre me gustaron las historias que se cruzan, las pequeñas coincidencias de la vida y en un llamado telefónico Norma me cuenta que la Maru cumple 50 años, igual que yo que los cumplo en noviembre. La llamo para saludarla y me dice que ella se siente de 35 y ahí veo que el optimismo es hereditario, que la Maru también ve el vaso medio lleno ya que yo me siento a veces de 75 años. Hasta mi madre que siempre vio el vaso medio vacío me dijo el otro día que estoy viejita. “Vero, vos te olvidás de todo lo que te pido, me parece que te estás poniendo viejita” El pesimismo también se hereda. Pero la coincidencia era otra: el Javi, el esposo de la Silvi, su otra hija, también cumple 50 años, el mismo día que la Maru, nacieron en el mismo Sanatorio, con dos horas de diferencia y con el mismo médico. Luego la vida se encargaría de juntarlos en forma de cuñados. *Son muy parecidos, refuerza Norma, siempre se sientan juntos.* El día de la explosión el Javi pensó que Norma no estaba nunca en su casa porque salía mucho y justo el día que no tenía que estar, estaba.

El Fede, su hijo mayor vive en Chile, al enterarse de la

noticia se tomó un avión y se vino. El Lucho, su hijo menor vive en Buenos Aires y trabajaba en radio nacional y tuvo que dar esa noticia y luego un compañero se ofreció a viajar y sobre todo a manejar el auto. Y las chicas: Mariela y Silvina estuvieron desde el primer momento. *Todos mis hijos me ayudaron, me apoyaron y respaldaron siempre.*

Con Mario, la historia fue así: él estaba manejando su taxi por calle Alvear cuando escuchó la explosión y se acercó como *empujado por Dios*. En una nota que les hizo Santiago Baraldi y que salió publicada en el diario El ciudadano del 6 de setiembre de 2013 cuenta que a Norma el 6 de agosto la despertaron los golpes a la puerta de Pedro, el portero, diciéndole que necesitaba cerrar las llaves de paso del calefón, de la cocina y de la estufa. *La retó porque estaba descalza cuando se levantó a abrirle la puerta. Pedro hizo su trabajo y se fue del departamento. Norma se volvió a acostar. Como todas las mañanas, la pequeña radio Sony estaba clavada en el dial de Radio 2. La voz de Caferra primero y Lotuf después la acompañaron entre sueños hasta que a las 9.43 entró el monstruo (así lo llama Norma). Un viento feroz que traía y traía cosas... no terminaba nunca, un viento oscuro, un sonido indescriptible, malo, un monstruo. Una biblioteca que cayó sobre su cama la salvó de quedar sepultada por los escombros, estuvo mucho tiempo pidiendo ayuda hasta que la escuchó Franco su vecino de piso, a quien también le volaron las paredes de su departamento. Después de un rato de incertidumbre y confusión, un hombre la sacó del infierno. Era Mario Paiva, el taxista, uno de los primeros que llegó al lugar de la explosión y se puso a ayudar”* Luego cuenta que se reencontraron Norma y Mario en el Bar del Hotel Savoy y “Mario le devolvió aquella pequeña radio, un rosario y unas pulseras que él tomó por pedido de Norma. En medio de la charla, las lágrimas, las anécdotas, el pianista ameniza la tarde y en un momento, como si supiera, ejecuta la canción *Volver a empezar*, de Alejandro Lerner y Norma se sumó cantando el tema. La vida está llena de sorpresas y durante los años posteriores a la explosión Mario y Norma volvieron a encontrarse, ellos dirán que es por obra de Dios porque ambos son muy creyentes, cada vez que Norma levanta la mano para parar un taxi aparece mágicamente Mario que se ofrece a llevarla y nunca le quiere cobrar.

En la vereda de calle Salta 2141 hay un jacarandá que sobrevivió a la explosión, al gas, a la demolición. Los familiares de las víctimas colocaron una un cartel que dice “Sigo en pie esperando Justicia”.

Texto escrito por una sobreviviente y su sobrina en homenaje a los muertos y afectados por la tragedia de calle Salta 2141 el 6 de agosto de 2013 en Rosario.

Lotería de Santa Fe



El compromiso nos une.



GRUPO FUGA

Diez actos o la belleza de lo inesperado



La propuesta consiste en una serie de fotografías realizadas en Rosario, que dan registro de las acciones llevadas a cabo en diferentes locaciones entre julio y septiembre de 2021. Se han utilizado un proyector y diapositivas preparadas con la digitalización de distintos grabados de artistas locales. Para estas diez acciones se escogieron las obras de Juan Grella y Santiago Minturn Zerva. Cada una de las diapositivas fue seleccionada para generar un diálogo posible con los lugares intervenidos.

Oscurece y el equipaje está listo, emprendemos la deriva. El viejo proyector y las diapositivas preparadas para la ocasión resisten ante la espera de nuestra decisión. Las obras apropiadas de los artistas rescatados se convierten en el tesoro que aguarda el momento preciso para entrar en diálogo con la acción.

La salida es la oportunidad para el encuentro, una posibilidad de sorprendernos con lo que creíamos conocer. Mientras andamos y miramos, logramos seleccionar el sitio, nos detenemos por un momento. Desplegamos el equipo y nos preparamos, al encenderse la luz el lugar se transforma, deja de ser lo que fue hasta hace un instante. Su aura se ve alterada y se construye una ilusión. Pasado y presente son desdibujados en el ahí, significados y temporalidad se mezclan convirtiéndose en ahora.

Nada de lo que conocemos nos pertenece. Cada imaginario es confrontado con lo experimentado, lo accionado pone en crisis lo preestablecido y el lugar otorga los permisos en cada situación. No siempre se hace posible llevarnos lo que deseamos. En esto radica la belleza de lo inesperado, de las dificultades enfrentadas surgen los resultados obtenidos.

Después de un breve instante, casi sin darnos cuenta, se apaga la luz, entonces todo vuelve a ser realidad. El tiempo continúa y el lugar ahora es el mismo que creíamos conocer.





BREVE BIO

Fuga es un colectivo conformado por María Lujan González (Junín, 1985), diseñadora gráfica; Marco Zampieron (Soldini, 1985), arquitecto; Juan Pablo García (Rosario, 1989), realizador integral en Artes Escénicas, y David Santarelli (Rosario, 1977), diseñador gráfico. Todos han realizado talleres de Historia del Arte y de Fotografía en la Escuela Municipal de Artes Plásticas Manuel Musto de Rosario. En 2018 concretan en Rosario su primera exhibición, *Fuga en 5/4. Performance de imágenes en 24hs.* En 2019 son seleccionados en la convocatoria nacional II Quincena del Arte Rosario, con el proyecto *Paisaje humano*, que fue presentado en el Auditorio 2QAR en el CEC Rosario en octubre 2019, y simultáneamente en Herlitzka + Faria, Estudio Mauro Guzmán. En 2020 fueron parte de los ganadores en la convocatoria realizada por la provincia de Santa Fe Plan Fomento 2020 en la categoría Artes visuales-Creación y producción, para realizar el proyecto *Pueblos invisibles*.

MELINA TORRES, NARRADORA

“Le doy mucha importancia al diálogo porque creo que en el habla alguien muestra un mundo”

Aunque la escritura estuvo siempre en su vida como un medio para contar historias, el destino fue moldeando un giro hacia la ficción que se erige alrededor de otra mujer: Silvana Aguirre, la oficial de policía que terminó de perfilarse como estrella protagónica de una saga con la reciente novela “Pobres corazones”, editada por Penguin Random House

Por Edgardo Pérez Castillo

Fotos: Sebastián Vargas



Melina Torres encontró en Rosario una vía de escape. Eso entiende ahora, mucho después de su desembarco como estudiante universitaria. Así lo piensa luego de más de dos décadas como habitante de esta ciudad que se convirtió en protagonista esencial de su gran transformación profesional: después de años dedicados al periodismo, la producción audiovisual y la comunicación, Melina Torres es, ahora, escritora. Y aunque la escritura estuvo siempre allí como medio para contar historias, el destino fue moldeando un giro hacia la ficción que se erige alrededor de otra mujer: Silvana Aguirre, la oficial de policía que tuvo su primera aparición en *Ninfas de otro mundo* (Editorial Iván Rosado, 2016) y que terminó de perfilarse como estrella de saga con la reciente *Pobres corazones*, primera novela de Torres para Penguin Random House. Santafesina de nacimiento, rosarina por adopción, desde el altílo de su casa ubicada en la frontera entre el macrocentro y la zona sur, Torres terminó de convertirse en escritora en plena pandemia, alimentando y escuchando a esa jefa de policía inflexible, honesta, atípica, que había nacido a la luz de los talleres literarios de Maximiliano Tomas. “Nada de lo que me va sucediendo lo imaginaba –reconoce, ahora, la creadora–. Tampoco fue planeado. Yo no escribía ficción, pero fui al taller y ahí la escritura siempre es algo que aparece. Estaba en un terreno más o menos conocido, pero la ficción es otra cosa”.

–¿Sentís que ya tenías las herramientas para escribir ficción?

–Sí, el contar algo. Lo que pasa es que ahora cuento otra cosa. Pero cuando te largás a escribir tiene que ver con contar algo. Al menos es lo que pienso. Lo que tiene el ámbito de la ficción es que sucede como una especie de acontecimiento, hay algo que se revela, que no estoy buscando, mientras que en el periodismo narrativo sí lo buscás, estás dándole vuelta a una palabra, a lo que vas a preguntar. Acá es como la sensación de abismarse, de entrar ahí sin saber qué va a suceder. No tengo muchos horizontes. Dicen que para escribir un cuento no hay que sentarse a escribir sin saber el final. Yo nunca lo supe. Eso me lleva a darle muchas vueltas, porque en realidad el final me va saliendo de tanto que le estoy. Demorás mucho tiempo, tenés otros pesares, buscás otras estrategias. Es distinto a estas premisas que dicen que el cuento es un mecanismo más exacto, donde vas al hueso. A mí nunca me pasó eso con el cuento.

–¿Puede funcionar ahí la cabeza periodística? En la cobertura de un hecho nunca se sabe exactamente qué va a suceder...

–Sí, hay como una cierta intuición de todo tipo. En eso

siempre confío. Es como la vida misma, con quién te vas a relacionar... Eso sí está. Me gusta mucho la palabra improvisación, que creo usamos mal, como usamos mal la palabra anarquía, que para mucha gente significa cualquier cosa, pero no lo es. Como tampoco lo es la improvisación, al menos en el ámbito de las artes, de la música, de la danza. Es más o menos lo que se da en la improvisación en el jazz: cuando los músicos se juntan a tocar en una jam, hay unas herramientas, pero no se sabe adónde va, hay que confiar en eso, estar escuchando. Lo mismo en la danza. Y lo mismo en la escritura.

–En tu caso, ¿cuáles son las herramientas con las que contás? ¿El periodismo? ¿La intuición?

–Sí. Y la escucha, que es muy fuerte. Es algo que trato de desarrollar todo el tiempo. La escucha me sirve para una puesta en el diálogo. Le doy mucha importancia al diálogo porque creo que en el habla alguien muestra un mundo. En eso sí estoy pendiente, estar al tanto de lo que escucho. Sobre todo cuando me desarraigo, cuando no estoy en un terreno conocido. Es lo mismo que el periodista.

–Tus obras tienen efectivamente mucho diálogo, y se trata de personajes muy disímiles. En ese sentido, en *Pobres corazones* se evidencian diálogos aún más genuinos que en *Ninfas de otro mundo*.

–Puede ser, está bueno eso. También la extensión te da otra posibilidad de explayarte. El cuento tiene la posibilidad de provocar una sorpresa que la novela va desarrollando. A la novela la trabajé con dos personas (además de Fernanda Mainelli y el equipo de Random): Leo Oyola y Juan Maissonave, que también es escritor y fue conmigo al taller de Tomas. Cuando la vimos terminada, tenía mucho diálogo, y podía representar un problema. Pero nos jugamos a dejarlo.

–¿Esa utilización de diálogos tiene que ver con tu propia forma de narrar o ibas buscando referencias sobre cómo construir desde el diálogo?

–No, creo que es como un gusto. Hay novelas en las que estás leyendo y si el diálogo es auténtico, es una maravilla, flotás de felicidad, porque están ahí. El diálogo tiene esas dos posibilidades: te puede maravillar o podés pensar “no, así no es”. Puede también ser una metida de pata muy grande, puede embarrar mucho la cancha. Pero, y esto no lo digo con un falso ego, creo que tengo la posibilidad de escribir diálogos con un grado de veracidad importante. Creo en eso, y como es lo único que creo de mí, a veces lo doy mucho. Yo escribo todo el tiempo, y ahora estoy con algo que no tiene nada que ver, pero busco mantener el entrenamiento. Entonces lo hice sin diálogo, lo doy a leer y... le falta una pata.

—**¿Correrte de ese lugar de seguridad, del uso del diálogo, tiene que ver con fortalecer otro tipo de narración?**

—Sí. Todo lo que estoy escribiendo desde marzo hasta ahora no tiene nada que ver con *Pobres corazones*. Son cuentos de parejas que mantienen un vínculo por algo más, que llevan mucho tiempo juntas, está la cuestión de lo económico...

—**Ahí entra en juego otra cuestión: venís construyendo personajes que piden continuidad, algo que vienen apreciando la crítica y los lectores, pero también la editorial. Debe aparecer la presión de que sigas avanzando con Aguirre. ¿Qué sucede allí con el deseo de construir algo distinto? Porque al entrar al universo editorial, ya no sos totalmente libre.**

Nada de lo que me va sucediendo lo imaginaba —reconoce, ahora, la creadora—. Tampoco fue planeado.

—No, de hecho firmé un contrato grande, por siete años. Lo cual no quiere decir que todo lo que edite tiene que ser con Random. Pero sí tengo que presentarles primero a ellos los materiales. Si no les gusta, soy libre de otra cosa. Pero estoy segurísima de que si presento algo de Aguirre, lo quieren. Y quieren que escriba. Sé lo que significa y sé lo que significa una saga para el mundo editorial. Que, de hecho, hay muy pocas de este tipo, y el público las quiere. Pero no es un terreno al que le huya, porque me divierte. De hecho, ya hay unos personajes que aparecen, pienso mucho las tramas cuando salgo a caminar por el parque Independencia. Y le voy dando un clima de por dónde va a ir. Y aparecen situaciones que, de solo pensarlas, me río sola. Hay un punto en el que le encuentro la vuelta para divertirme. El humor es una característica fuerte.

—**Cuando se juntan géneros, se corre el riesgo de terminar dándole forma a un híbrido.**

—Sí, pero el policial tiene un humor muy especial. Soy muy lectora de James Ellroy. Si alguien lo lee, y me lee a mí, hay cosas que le saco. Sus libros los tengo todos marcados... pero Ellroy no me va a demandar. Y si me demanda, ¡me doy por hecha! (ríe). Están las novelas negras de autores franceses con personajes que transitan el humor aunque sin intentar ser graciosos. Que es lo que pasa con Aguirre, que no tiene humor. Sí tiene un código de humor relacionado con las bromas a su compañero Ulises, pero son las

bromas que me tiro con amigos. Pero no sé si es con humor: te bardeás.

—**Rosario, que es también protagonista en la novela, se supera día a día en sus niveles de violencia. ¿No sentís por momentos que la ciudad te devora el libro, que puede convertirlo en una idealización? Porque si bien la violencia está presente en *Pobres corazones*, termina pareciendo un relato suavizado frente a la realidad. A lo mejor cuando lo escribiste no sucedía...**

—Claro. Cuando hago entrevistas para Buenos Aires leo todo lo que se publicó en el día, todo. Cuando hago notas para Rosario es más relajado porque no le voy a contar al cronista lo que ya sabe. Pero no sé cómo escapar en las notas de los títulos como “La realidad es más violenta que la ficción”, “La realidad supera la ficción”. Siempre me man-

do notas a mi correo para que me sirvan como material de acopio, pero quisiera escaparme un poco de eso. Estoy intentándolo.

—**Los personajes también pueden resultar idealizados. La policía de Rosario necesitaría de una Aguirre.**

—Ahí diferenció: Aguirre trabaja en el Departamento de Criminología, que está todo inventado para no tener problemas con nadie. Yo no trabajo con datos duros, para nada. Y después hay otro personaje como el Bonito Jordán que trabaja en un departamento caliente, que es más lo que sucede en Rosario. Pero necesitaba un antagonista para Aguirre, que es Jordán, que parece un tipo a la altura de Aguirre, pero no sé si tiene los mismos códigos, no sé cuán limpio está.

—**¿Es una línea que te interesa profundizar?**

—Sí la profundizo me pego a la realidad... Pero es el antagonista.

—**Claro, allí está el tema de las sagas: los personajes secundarios van ganando peso propio. En un caso como el del Bonito Jordán, no funcionaría correrlo, pero al sostenerlo te pegarías a la realidad.**

—Claro, si lo hago en Rosario no lo puedo correr. Porque los terrenos a los que ha llegado la ilegalidad por medio del

narcotráfico, que va desde el narcomenudeo a los grandes negociados, hacen que no me pueda correr si escribe un policial. Aunque no esté atado a eso, lamentablemente está.

–Firmaste contrato con Penguin Random House por siete años. ¿Hoy te sentís escritora?

–Ahora se trata de la necesidad de poner el cuerpo todo el tiempo, ponerme en ese rol, entrar en la dinámica de una Melina que está conmigo pero después no soy yo.

“Firmé un contrato grande, por siete años. Lo cual no quiere decir que todo lo que edite tiene que ser con Random”

–Claro, pero está la transición de escribir por placer a tener que hacerlo como trabajo.

–Pero eso ya fue antes. La solidez del trabajo es la que se vio manifestada en *Pobres corazones*. Que no es algo de lo que haga alarde, pero durante la cuarentena pasaba diez horas por día escribiendo. Yo trabajo en una especie de estudio donde no hay señal de wifi ni nada, una cosa muy austera, donde tengo libros y mis notas. Bajaba y me dolía el cuerpo como cuando hacía capoeira.

–¿Leés mientras escribís?

–Sí, y me llevo muchas compañías. Me encanta (Juan José) Morosoli, un uruguayo que publicó *Mardulce*. También Estela Figueroa. *Hijo de hombre* de Roa Bastos. Incluso lo que hago es aprenderme pasajes de memoria y los recito. Y una vez que los recitás es como si les robaras algo. Me pregunto por qué me aprendo de memoria pasajes que me gustan, y creo que eso sí tiene que ver con la danza, es como aprender una secuencia, que vas pasando, pasando, pasando, hasta que un día estás bailando esa secuencia con tu magia. También tengo cosas de Hebe Uhart, *Enero* de Sara Gallardo... Siempre los tengo. Y algo rarísimo que me pasó fue que cuando empecé esta novela empecé a leer *Historia de Roque Rey* de Ricardo Romero, un escritor paranaense que escribe mucho policial y el año pasado publicó con Random. Me llevé ese libro suyo porque me encanta su prosa. Y por las cosas del destino, que me encantan, Romero se contactó conmigo mientras estaba escribiendo *Pobres corazones*, me pidió los originales de *Ninfas...* y adaptaron el guion de *El alma va a venir* para un podcast que va a salir por Cont.ar. La elección la hizo

Romero, la voz narradora la grabó (Ricardo) Ragendorfer, y grabaron voces Alejandra Flechner que hace de Aguirre, Gonzalo Urtizberea hace del Viejo, Lautaro Delgado hace de Ulises, participa Guillermo Pfenning. Y antes de que se emita sale la entrevista que me hizo Ragendorfer, que cuando salió la novela me mandó un montón de manitos en V para Aguirre, estaba contento.

–Hay una idealización de quien escribe de manera solitaria. Considerando que tenés una hija y un hijo pequeños, ¿cómo se dio la organización familiar al pasar a estar escribiendo diez horas por día? Porque, en paralelo a la escritura, está la vida misma.

–Sí, pero al vivir con alguien que desarrolla procesos creativos desde que nos conocemos, como Checho (NDR: Juan Manuel Godoy, cantante del notable dúo Matilda que completa Nacho Espumado), él entendió muy bien de qué se trataba. Sólo por eso le dediqué la novela, porque después sus dedicatorias son muy sobrias, y siempre lo cargo. Tengo un montón de canciones que son para mí, ¡pero no se entera ni Dios! El tema es que cuando firmé contrato en 2019, yo ya tenía una buena cantidad de material, que venía trabajando con Leo Oyola desde 2018, y establecimos un tiempo de publicación, que son laxos, porque en el medio está la vida. Pero en marzo de 2019 llegó la pandemia, y pensaba que el contrato se iba a caer, porque el mundo se caía, las librerías estaban cerradas. ¿Por qué iban a publicar a una autora desconocida? Pero nunca se cayó, así que tuve que ponerme a escribir. Mis hijos por suerte duermen un montón, se levantan tarde, entonces yo les daba el desayuno y cuando Checho volvía de trabajar, él preparaba la comida, comíamos y yo no volvía a salir hasta la noche. Porque no podía salir a ningún lado.

–Checho puede entender la parte creativa, pero de parte de tu hija e hijo, ¿no había una demanda?

–No, porque soy un diablo en ese sentido. Lena, mi hija, hizo unos Tik Tok muy divertidos, porque yo soy capaz de tirarte con un libro. Se cierra la puerta y para lo único que puedo abrirla es cuando me llama Amador para limpiarlo cuando hace caca, porque todavía no sabe limpiarse solo. Es lo único permitido, pero después nada. No sé si entendieron o no. No lo sé y no me importó no saberlo, es como decir: “Esta es la mía, que el mundo se venga abajo”. Si el mundo se estaba viniendo abajo, ¿no se va a venir abajo la familia? Que hicieran lo que quisieran, no me afectó. Después a la noche me conectaba al whatsapp y veía los grupos, con amigas y amigos desbordados. Yo no sufrí ese desborde (de manera muy egoísta).

—**¿Es posible sostener eso?**

—Sí, claro, porque vas atrás de eso. Ahí te das cuenta sobre ese egoísmo que ves en las películas. Igual no podía pasar nada, que mis hijos pudieran ver un poco más de televisión, de Youtube... No podíamos ofrecerles otra cosa que estar ahí. Yo lo único que ofrecí fue la limpieza absoluta de toda la casa, porque soy obsesiva con la limpieza. Después de cenar ponía música y me ponía a limpiar.

—**¿Y qué sucede cuando el mundo empieza a acercarse a lo que era? Porque de pronto las actividades aparecen, vuelve la escuela...**

—Sí, me tengo que organizar. Pero en el momento en que diga que arranco, arranco. Eso me lo enseñó Checho: es vamos y vamos, porque hay que sacar un disco... Igualmente Checho tiene otra forma de trabajar, puede componer en el caos, puede estar cocinando con la guitarra. Yo no puedo hacerlo. Incluso tengo rituales. En la pareja que hemos formado con Checho, el ámbito de la creación no está exento. Sí, te hacen una entrevista, pero a Checho le hacen miles. Mi hija e hijo saben qué es que te hagan entrevistas. Lo que me gusta es tener la posibilidad de crear. Para quienes no venimos del mundo de las letras, también podemos hacer-

lo. Si no está esa cosa de tener que autorizarte. Podés hacer lo que quieras, ser bailarín, filmar, escribir. De hecho, mi hija lo entendió: la semana pasada reescribió una fábula de Esopo, y lo hizo en mi computadora (para ella fue la gloria). Escribió, corrigió, lo imprimió e hizo un dibujo. Después se lo llevó a su maestra que, a su vez, se lo pasó a otra maestra que lo leyó en otra escuela. Ahí mi hija sintió el gusto de que la lean. Ella va a la Mariano Moreno, y ya tres de sus amiguitas están escribiendo, entonces se leen entre ellas. Entonces pensaba: mirá si dentro de años, una de estas nenas, sin venir de una familia de escritores, dice: "Tenía una amiguita que un día se puso a escribir...". Y todo salió de ahí, de creer en la posibilidad de que todos podemos hacer. En las infancias los autocondicionamientos son menores, no hay una preocupación por las propias limitaciones. Eso después se va perdiendo.

—**¿Cómo llegás vos a romper con el autocondicionamiento? ¿Qué tiene que suceder para que te convenzas de intentarlo, de disfrutarlo?**

—En mi caso tiene que ver con que gustó. En el taller el material que llevaba se disfrutaba. Necesité ese respaldo. Pero hay quienes no lo necesitan, escriben, se editan. Con



Ninfas... ocurrió algo que no busqué: yo le había hecho una entrevista a Maxi Masuelli para el programa *Color natal* que hicimos para Señal Santa Fe. Tiempo después le conté que escribía, que tenía material, y en una feria me pidió que le mandara los materiales. Se los mandé a él y a Ana (Wandzik) y me dijeron que querían editarme. Lo mismo pasó con Random, que me contactaron para preguntarme si tenía más material de Aguirre. Y yo tenía material que venía trabajando sin presión con Leo Oyola.

—¿Qué querés que pase con la Melina Torres escritora? Porque las expectativas van subiendo, y las cosas que suceden ayudan a que puedas creértela.

—Sí, pero las devoluciones son las que me la hacen creer. La novela salió en agosto y pareciera que está hace un montón de tiempo. Me mandan mensajes hablando de Aguirre... Pero que sea lo que tenga que ser. Van a pasar cosas, tengo esa intuición. En el contrato también hay toda una parte de series, de películas. Pero si pienso a lo grande, como soy yo, me voy a paralizar. Es como bailar con espejo: a mí me gusta bailar sin verme. Pero no es por falso ego. El tiempo dirá.

—En todo caso tendrás que construir tu propio personaje.

—Sí. Pero también tengo otros proyectos, estamos trabajando hace años un guion de película con Diego Fidalgo, con otra temática muy por fuera de Aguirre. Me gustaría un guion de película, volver al universo audiovisual, que me gusta muchísimo. Después tengo propuestas para hacer un par de entrevistas públicas. Me gusta mucho entrevistar. Y después

esperar, porque la novela salió recién hace un mes. Necesitamos que se descentre la cosa de Rosario y Buenos Aires, llevar la novela a otros lugares. Ver si le puedo poner el cuerpo.

—Rosario es también protagonista en tu novela. ¿Por qué elegiste esta ciudad para vivir?

—Porque me habré querido ir de Santa Fe. Habría algo de lo que me quería ir. En Paraná está la carrera de Comunicación, pero se ve que quise irme más lejos. No así a Buenos Aires, que de hecho voy muy poco. Vine a Rosario porque de alguna manera quería irme de Santa Fe, de mi familia. Y fue lo mejor que hice en mi vida: irme. Nunca me fui de muchos sitios, pero irme de Santa Fe fue lo mejor que hice. De hecho acabo de escribir un cuento donde la protagonista viene de una familia tradicional, medio patricia, que es algo que sucede en Santa Fe. Pero la protagonista no tiene un mango, entonces la narradora le dice “son una manga de pelagatos”. Es algo que voy a dejar en el cuento, y que me hagan miércoles, pero Santa Fe tiene eso. Aunque mi familia no viene de eso para nada, es una familia trabajadora. Mi papá no hizo la secundaria, fundó un comercio, lo sostuvo y le fue bien. Pero en Santa Fe importa el apellido, acá en Rosario no importa tanto como lo económico. Allá los apellidos cuentan mucho, con toda la hipocresía que viene detrás. Cuando más corté con eso fue en el debate de la legalización por la interrupción legal del embarazo. Me preguntaba: “¿Qué hacen estas, que iban a abortar a clínicas, diciendo ahora que están en contra?”. Ahí corté con el grupo de secundaria, no tenía nada que hacer ahí. Pero sí tengo mucho por escribir (risas). Las voy a escribir, chicas.



**UN LUGAR PARA
CONOCER, PENSAR,
SOÑAR, DEBATIR
Y CONSTRUIR LA
DEMOCRACIA
QUE SOÑAMOS**



**MUSEO
INTERNACIONAL
PARA LA
DEMOCRACIA**

Un museo que es
patrimonio de la
ciudad de Rosario

Ingreso libre y gratuito
Martes a sábados 11 a 18 hs.
Visitas guiadas para grupos y escuelas:
visitas@museoparalademocracia.org

Palacio Fuentes - Sarmiento 702 - Rosario
www.museoparalademocracia.org

CRÓNICA

El Space del futuro

Infocus Fotografías



El rayo láser en la pista de baile era todo un ícono.

Ubicado en el corazón de Echesortu, fue el principal boliche bailable de la ciudad en la década del ochenta. Llegó a congregarse a cuatro mil personas todos los fines de semana. Y los recuerdos no se extinguen

Por **Pablo Bigliardi (*)**

A mediados de la década del 80 sobran los dedos de las manos para contar la cantidad de boliches premium que había en Rosario. Había miles en todo el país, pero las grandes puestas en escena, los enormes galpones acondicionados representaban uno o dos en cada provincia. Los casos de Cerebro, en Bariloche, Simbiosis, en Mar del Plata, Molino Rojo, en Córdoba, Keops, en Carlos Paz, eran conocidos por los comentarios de aquellos que

iban de viajes de estudio o vacaciones. Space, el principal boliche bailable de la historia rosarina, se sumaría al catálogo de los premium a partir de 1984, según cuenta Droopy Faiola.

“Yo empiezo en 1986, pero originalmente arranca en 1984, en calle Mendoza al 3900, en donde estaba el cine Echesortu, a cargo de José Domina. El dueño y el disc jockey era Pato Praznik, que venía de Buenos Aires. El Pato fue revolucionario al pintarse la cara como un mimo y cumplir la función de animador iniciando algo que marca un antes y un

después porque el boliche empieza a ser mucho más divertido.

Droopy era el disc jockey de K6, que funcionaba como competencia de Space. Situado en Oroño y Salta, cumplía con la función de generar aquello que fuera la gran movida rosarina”.

“Venían desde Buenos Aires o los pueblos de la zona a escuchar una banda, al teatro, los bares y los boliches. La esquina de Sarmiento y San Lorenzo quedaba trabada horas enteras por la cantidad de autos que circulaban. Había más de cuarenta

mil personas moviéndose en distintos boliches, shows y recitales, multitud generada por una comunicación que nosotros nos encargábamos de publicitar. Y para la época Space era un lujo, un boliche de avanzada que se llenaría de gente, y pese a que Rosario era una ciudad grande sin características de turismo, se había generado una movida turística”.

Ubicado en pleno corazón de Echesortu, Space era el polo máximo de atracción: logró concentrar también a la juventud de los barrios que halló un lugar identificador por fuera del

Clarín y en la foto se lo ve adentro de Space”.

La musicalización era muy variada: se pasaba de un disco de A-ha a uno de Phil Collins, Queen o Virus, y se nutría al público con la novedad. Había variantes en la música, composiciones muy logradas, baladas, lentos, porque hoy, según Droopy, es todo muy plano: o reggaetón o electrónica o trap.

“Antes había rock simbólico, reggae, rock and roll, tecno (que le decíamos marcha), rock nacional, rock latino, muchos rubros con los que la gente se identificaba. Y ahí estaba la habilidad

la piba bailaba con el pibe sí o sí, o era un quemero”.

“La gente tiene nostalgia más allá de la música, la ropa o la vestimenta. Porque yo digo siempre que en esa época se alinearon los planetas, fue una época dorada del país, llamale sana si te parece porque más adelante aparecieron las drogas y cambió el público y el ánimo también. No te voy a decir que a la salida no se armara alguna trifulca, pero ir al boliche en un momento de la década del 80 era la preparatoria de toda la semana: comprarte ropa, cortarte el pelo, tomarte un trago. Era el boliche adecuado para que la gente se divirtiera y se encontrara como en un club. Los grupos de amigos tenían lugares fijos adentro y si llegabas tarde, te encontrabas igual con tus amigos pese a las cuatro mil personas que había”.

Diego Saro, un asiduo concurrente que vivía en barrio Belgrano, cuenta que entre los jóvenes era un hito el hecho de haber ido a Space, pero la entrada tenía controles de edad y otros más discriminatorios.

“Cuando Space abrió yo era menor todavía. Entré a los 17 con el documento viejo de mi hermano mayor. No entrabas si no estabas vestido de cierta manera y si eras *negro*, te rebotaban. Siempre con la lupa selectiva del gorila parado en la puerta. Muchas veces nos hemos vuelto a casa porque al Negro Fabián, un amigo, no lo dejaban entrar. En mi caso, cuando lograba entrar, buscaba alguna chica como para tener chances de bailar o confraternizar. La configuración del lugar era impresionante porque si bien en la pista y los alrededores estaba lleno de gente, tenías la parte de lo que habían sido las plateas del cine para distenderte con tus amigos y tomar algo. Fue impresionante ver a ese plato volador desliziándose cerca del techo del boliche. El momento de los haces de luz de láser era el esperado: fulgores verdes



La Capital

Ingreso al boliche de Mendoza 3939 que logró concentrar a la juventud de los barrios.

centro de la ciudad. Cientos de personas se movilizaban por todo el país en busca de diversión no solo en Space, también en Contrabando o Garage, por ejemplo. Según Droopy iban estrellas de la televisión y el cine como Daniel Fanego, Darío Grandinetti y muchos jugadores de primera división que pasaban la noche en el sector VIP de Space.

“Acá se realizó el lanzamiento de un disco de Charly García, *Parte de la religión*. Charly vino un día antes e hizo una conferencia de prensa en el pullman, que estaba en el piso de arriba, en los reservados. Vinieron periodistas de Buenos Aires, de los canales 13 y 11, Clarín, La Nación. Charly fue tapa de

del disc jockey para encontrar el gusto de todos: había que pegarle con el tema frente a cuatro mil personas.

Pero un día este tipo de movida nocturna fue cediendo el lugar a otras formas de relaciones. El que iba a un boliche en las décadas del 80 o 90 lo hacía para encontrarse con amigos y conocer chicas y chicos. Un noviazgo que comenzaba ahí podría ser uno de los tantos matrimonios que, durante el 2021, se encontraron con conocidos de Space en plena etapa de vacunación del Covid, que reúne a gente de la misma edad y que en alguna charla pudieron haber rememorado las doradas décadas de bailes compartidos. Porque nadie iba a la pista solo o entre grupos:

que recorrían el largo total con un tema de Dire Straits a todo volumen”.

Uno de los tantos eslóganes radiales era: “En el año 2000, todas las discotecas serán como Space”, y Space cierra sus puertas ese mismo año. Las estadísticas marcan que la diversidad musical de la década del 80 fue un récord insuperable para las generaciones siguientes. Las radios FM continúan confirmándolo. Pero la tragedia de Cromañón arrojó más dudas que certezas en el ambiente. Según Droopy, al mes de inaugurado Space, tiraron una bengala y se armó una estampida de gente.

“Hubo mucha gente lastimada, no pasó algo grave, pero fue un anticipo de Cromañón y es a partir de esa tragedia que se empiezan a cerrar los boliches. Vos ibas a bailar a Lennon, a Arrow y si te ponés a pensar, eran trampas mortales. Después de lo Cromañón nos dimos cuenta de dónde estábamos parados, no teníamos ni idea de la magnitud del peligro. Ni Luna tenía sistemas de seguridad y ahí se escuchaba muy buena música, pero ningún boliche tenía la salida de emergencia”.

Droopy trabajó en Space durante quince años hasta que cerró.

“Para mí fue un récord porque pasé muchos años como disc jockey en un lugar que mantuvo un éxito total. Teníamos una convocatoria de un promedio de tres mil a cuatro mil personas por noche. Yo en ese momento no me di cuenta porque siempre lo había tomado como un trabajo, pero con el tiempo entendí que dejé un poco la marca en la ciudad de lo que fui como disc jockey. Pude contarle la experiencia a la gente de los medios, al televidente, que estuve con Charly García y todas las bandas del rock nacional: imaginate estar comiendo con Charly, con Miguel Mateos o Luca

Prodan. Fue el toque de la varita mágica de Space la que me llevó al lugar en el que estoy ahora.

Droopy mira fijo al piso y reflexiona. “La gente me pregunta por qué dejaron de existir los discos así. El boliche promovía lo que ahora funciona entre las redes sociales, encontrarte con una persona, mostrarte como eras. Hoy con una foto te mostrás como sos con la persona con la que querés estar. Al mensaje de texto de whatsapp de hoy, antes lo decías personalmente y anotando el teléfono en la mano

viernes, porque eran muy especiales en la época de Space. Después se armaron otros espectáculos de los 80, pero no somos nosotros. La fiesta de Space es una marca, un DNI, y nuclea tanta fuerza y sentimiento como un equipo de fútbol que no tiene estadio, pero sí hinchada. Nos movemos en forma itinerante, por ahí la hacemos en una discoteca o en un club. Hago una selección de los temas de la época pasando por todas las etapas y décadas y la gente se transporta con las canciones como si estuvieran adentro de Space. Hay un rayo láser parecido al que estaba en el boliche,



Personal estable de Space.

con una birome. Esperabas los lentos para tener un encuentro distinto, un poco más íntimo. Hoy eso está dentro de una red social. Nuestra frase es: antes éramos pendejos y ahora somos jóvenes, ¿por qué te digo esto? Porque mis viejos a los cuarenta años se sentían demasiado adultos. No salían a ningún lado, no se vestían. Hoy nuestra generación sigue saliendo a bailar o se junta a escuchar música. Nosotros seguimos haciendo la fiesta de Space tres veces al año y juntamos a casi dos mil personas que asisten y se divierten como en aquella época. Porque desde el día en que cerró el boliche, la gente preguntaba cuándo habría un reencuentro. Se eligió un

hay imágenes de la gente bailando en esa época. A veces quisiéramos llevar el plato volador, un ícono del boliche, o las bolas espejadas y otros artefactos que están guardados en un galpón de Domina, pero es mucho trabajo de armado para solo una noche.

La última pregunta a Droopy fue sobre algún recuerdo en especial:

“En mi casa tengo el plato volador, algunos sillones y un montón de recuerdos”.

() Escritor y peluquero, montó una biblioteca en su peluquería desde donde fomenta la lectura sugiriendo escritores tanto emergentes como conocidos.*

La cultura crece junto a la ciudad

“Este espacio es otro más de la ciudad que supimos poner en valor. Un lugar de disfrute, de arte y de encuentro para todos los funenses. Antes por esta zona no se podía ni transitar, hoy tenemos un lugar cultural increíble y a la altura de una ciudad que no para de crecer”. La frase pertenece al intendente de Funes, Roly Santacroce, en alusión a la inauguración del Auditorio Municipal en el llamado Paseo de la Estación, un notable corredor cultural muy cerca de Rosario.

—¿Cómo es la movida cultural en la ciudad?— preguntó Barullo.

—Trabajamos mucho para que sea de excelencia. Nos hubiese gustado hacer muchas cosas más, pero pese al contexto de pandemia nos la rebuscamos para brindarle a la gente una agenda cargada de actividades culturales de primer nivel. Hicimos shows en el Paseo de la Estación de jueves a domingo durante el verano, feria todos los fines de semana, obras de teatro de primer nivel, recitales con protocolo, cine bajo las estrellas en todas las plazas de la ciudad y actividades y exposiciones en el Museo Murray. Festejamos fechas especiales como el día del niño, y fue un éxito. Vinieron shows como el Late Funes, con artistas de la talla de Abel Pintos y Coti. Hicimos actividades para todas las edades y en todos los barrios. Estamos muy felices con lo hecho y muy entusiasmados por todo lo que llegará a la ciudad —responde el intendente Santacroce.



Intendente Santacroce

—¿Qué importancia le da al inaugurado Auditorio Municipal?—

—El Auditorio Municipal es un espacio único que supimos construir desde cero, que forma parte del ambicioso proyecto del paseo de la Estación que concretamos y que inauguramos en diciembre de 2020. Está preparado acústicamente para recibir cualquier tipo de espectáculo, tiene 144 butacas de madera, camarines, y un telón recientemente colocado. Es un espacio cultural de suma importancia para el municipio, ya que antes ese lugar estaba completamente abandonado y hoy en día es utilizado para el disfrute de todos los funenses, con shows de primer nivel.

—También abrieron el Centro

Cultural Guille Moreno...

—El Galpón Guille Moreno fue reacondicionado en su totalidad con iluminación, acústica e infraestructura. Se utiliza para fines culturales, actos protocolares, y durante todo este año fue utilizado como centro de vacunación para el Covid-19, ya que es un lugar espacioso y muy cómodo. El Galpón también forma parte del proyecto del Paseo de la Estación, que incluye además el auditorio, el escenario al aire libre que es muy utilizado durante el verano y el reacondicionamiento total del espacio.

—Durante su gestión abrió la Casa de Funes en Rosario.

—Sí. La Casa está ubicada en Córdoba 1555 y es un espacio de encuentro y promoción de la ciudad, con el propósito de crear y afianzar relaciones comerciales y sociales entre Funes y la región metropolitana. En el espacio se ofrece una agenda de actividades culturales, educativas y recreativas como dictado de talleres, muestras de arte, capacitaciones y charlas. También cuenta con un amplio horario de atención al público con personal capacitado para realizar trámites municipales y brindar asesoramiento al vecino. Un dato no menor es que La Casa es un ente autárquico que posee espacios de patrocinio para empresas, ofreciendo diferentes segmentos de membresía y planes de patrocinio que financiarán los costos logísticos, es decir que no representa ningún gasto económico para el municipio.

UN LUGAR PARA DISFRUTAR DEL PASADO: EL MUSEO MURRAY

La historia del museo se remonta a 1997, año que surge la idea de crear el Museo Ferroviario y de la Ciudad Juan Murray, como iniciativa de un grupo de exferroviarios y vecinos liderado por Ricardo Murray, nieto de Juan. Pero ese sueño no se concretó hasta diez años después, cuando el museo por fin abrió sus puertas. En los meses previos a su inauguración se realizaron diversas campañas promocionando el espacio y de esta forma los ciudadanos fueron acercando objetos relacionados al ferrocarril y a la ciudad, como también fotografías históricas. De esta manera se logró construir un sentido de pertenencia colectivo. Desde su inauguración, los vecinos pueden reencontrarse con la historia local en un espacio diagramado con imágenes y objetos que reconstruyen el pasado de Funes. El guion del museo relata los orígenes y la evolución de la ciudad en dos núcleos. El primer núcleo hace referencia a la fundación de la ciudad en 1875, a su desarrollo y al cambio que experimentó durante el siglo XX, cuando comenzaron a lotearse las tierras cercanas al casco urbano, transformando las antiguas áreas agrícolas en zonas residenciales. El segundo núcleo cuenta los antecedentes de la locomotora a vapor y su evolución ligada al desarrollo del ferrocarril como medio de comunicación y transporte a nivel mundial, ofreciendo además una reseña histórica del ferrocarril en Argentina y del estrecho vínculo de este con la ciudad.



Sebastián Vargas

El flamante Auditorio Municipal.



Sebastián Vargas

El Museo Murray.



Sebastián Vargas

El Galpón Guille Moreno.



CÁMARA DE DIPUTADAS Y DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

Escuchar

Dialogar

Proponer

Legislar



*un Concejo
en Movimiento*



CONCEJO MUNICIPAL
DE ROSARIO



Cámara de Senadores
de la Provincia
de Santa Fe



SenadoSantaFe



Rioja 1070, Rosario

Estamos en:

 [paraphernalia.jazz](https://www.facebook.com/paraphernalia.jazz)

 [paraphernalia.jazz](https://www.instagram.com/paraphernalia.jazz)

Cuando se termina el día, la bandera de Catalina y un chivo a puro jazz

Por Juan Aguzzi

CUENTOS DE MEDIANOCHE / RADIO

A veces, literatura y radio resultan una combinación inmejorable. También se sabe que muchas buenas intenciones fueron aplastadas por envasarse en una abrumadora preenciosidad que no necesitaban; pero aquellas



que lo consiguen generan un espacio irresistible para quienes quieren escuchar hablar a los que escriben o escuchar directamente aquello escrito, relatos o fragmentos que conducen como en una visita guiada a través de otros espacios y tiempos y junto a personajes –o a la falta de ellos– para avistar mundos posibles o fantásticos, misteriosos o hiperreales, distópicos o terroríficos, por nombrar solo algunos de esos universos. Cuando se termina el día, en Radio Nacional, se ofrece uno de esos envíos concebido con este criterio excluyente: el de encantar al oyente con la narración de un relato, y si bien hay muchos animales de radio con una voz ideal para estos menesteres, hay una que se destaca y es capaz de modular con la precisión del silencio adecuado, imprimiendo tonalidades y matices que potencian lo narrado: perfecta dicción, manejo del tiempo, golpe de efecto, lo que se llama seducción de la lectura. El dueño de esa voz extraordinaria es Quique Pesoa –quien supo dar relieve al éter radial rosarino durante un buen tiempo–, que lee impecablemente en Cuentos de medianoche relatos de escritores argentinos y extranjeros con una duración de entre quince y veintipico de minutos cada uno. En efecto, timing y énfasis son las claves formales para que los cuentos se desplieguen y vayan contextualizando acciones y descripciones del amplio mapa narrativo que ofrece este microprograma cuyo contenido –la selección de cuentos– está armado por Pancho Mondino, de la Biblioteca Popular Babel, de La Falda, Córdoba. El universo de autores elegidos es tan amplio que ninguna época parece

quedar afuera y tanto puede escucharse un relato de la argentina contemporánea Samanta Schweblin como otro de Guy de Maupassant o Voltaire; es decir un arco donde entran buena parte de las variables narrativas de todos los tiempos, y, claro, leídas con esa profunda calidez de la voz de Pesoa, al que se nota tan compenetrado como entusiasmado en su tarea, casi revelando –en una particular apropiación del giro lingüístico, se diría– que contar esos relatos es contar el mundo. Juan Rulfo, Hebe Uhart, Osvaldo Soriano, Italo Calvino, Katherine Mansfield, Rodolfo Walsh, Sam Shepard, Oscar Wilde, Liliana Bodoc, Ray Bradbury, Juan Filloy, Haroldo Conti son apenas algunos de los narradores que integran la grilla –también hay cuentos populares anónimos– cuyos relatos pueden escucharse –para quien guste empacharse– como podcast en el ítem Cuentos de medianoche en la página web de Radio Nacional.

CATALINA, LA MUJER DE LA BANDERA / MINISERIE DOCUMENTAL TEVE

Entre las historias de mujeres invisibilizadas del pasado rosarino, una reciente miniserie documental rescata la de María Catalina



na Echevarría, de quien se dice que cosió el paño que Manuel Belgrano izó el 27 de febrero de 1812. Hay indicios suficientes para decir que Catalina, la mujer de la bandera fue pensada para poner de manifiesto esas antiguas presencias que hoy el feminismo y su cuarta ola insisten en llamar por su nombre en la lucha por la igualdad de derechos. El formato privilegia los decires a cámara de investigadorxs e historiadorxs sobre lo construido acerca de esta mujer que habitó la temprana capilla del Rosario, en los albores del siglo XIX, junto a un montaje donde van surgiendo las pinturas –Belgrano, el hermano de Catalina, las baterías emplazadas aquel remoto febrero–, documentos de época, un fragmento de cuerpo de mujer con ropa de ese tiempo mientras borda la bandera –hilos, una

aguja, un crucifijo acariciado—; la nave y los altos de la catedral, la plaza 25 de Mayo, el Monumento y su llama votiva, la belleza de una ciudad costera desde un plano aéreo, la bandera grande flameando esplendorosa, a la vez que trazos y líneas dibujan manos y caras (lúdicamente animados), de la misma Catalina y del llamado creador de la bandera. Se va tejiendo en el relato de los especialistas esa historia oculta hasta hace muy poco tiempo y se señala el lugar que ocupaban las mujeres en esa pequeña villa, un lugar asignado por el patriarcado a labores domésticas como limpiar, ordenar y a las llamadas labores de punto: coser, bordar, tejer. “El protagonista de la Historia será siempre el varón, a las mujeres ni siquiera se las registra”, señala una de las historiadoras. Lo que se cuenta es que el hermano mayor de Catalina, Vicente Anastasio, había hecho buenas migas con Belgrano, quien en febrero de 1812 se hospeda en la casa familiar y le encarga la confección del símbolo patrio, algo que no implicaría un hecho histórico en sí, es decir, anotado como tal, sino que sería la consecuencia de una labor doméstica, por eso se habla de la concepción que se tenía de las mujeres como el “sexo bello”, con características como la pureza, la sumisión, la abnegación, relegadas ante la figura poderosa del varón. En sus cuatro capítulos de trece minutos cada uno, la miniserie recorre la vida de esa mujer y su vínculo con uno de los hechos más trascendentes de la historia argentina; se posa en la posible relación que tuvo con Belgrano y en qué pasó con ambos luego de aquel acontecimiento, y se sitúa a Rosario como Cuna de la Bandera. Dinámica y precisa en su factura, la propuesta devela el lugar adquirido como personaje de la historia —que la ciudad hizo suyo y legitimó— de esta mujer pese a la invisibilización sistemática de tantas como ella. Exhibido por canal Encuentro y rodado en plena pandemia, el proyecto audiovisual estuvo motorizado por la actriz, dramaturga y directora Romina Tamburello y un equipo integrado por Santiago King (producción ejecutiva), Federico Actis (guionista), Estefanía Clotti (ilustraciones y animación) y un encomiable equipo técnico.

ALLÁ LEJOS Y HACE TIEMPO / RUBÉN “CHIVO” GONZÁLEZ / DISCOS

Un estoico de las lides jazzísticas locales, el saxofonista y clarinetista Rubén Chivo González peló un nuevo disco en estos aciagos tiempos pandémicos. También un entusiasta de la práctica musical colectiva, el Chivo honra su sentido del swing en un disco que conjuga una marcada expresividad rítmica con una meticulosa fluidez. Así, junto a un grupo de experimentados músicos y figuras de la escena local como Mariano Ruggieri en piano, Franco Di Renzo en contrabajo y Luciano Ruggieri en

batería, grabó *Allá lejos y hace tiempo*, un registro de una serie de piezas con propia sonoridad aunque versione al compositor Jerome Kern (el tema es *Long Ago and Far Away*, de donde surge el título del disco, utilizado en la taquillera comedia *Las modelos*, que protagonizaron Rita Hayworth y Gene Kelly a mediados de los 40), al genial Thelonious Monk, al trompetista Thad Jones, a Miles Davis, al compositor y pianista Hoagy Carmichael y al compositor y arreglador de grandes bandas Johnny Richards. Aun en esta posible línea de maleable tradición, el despliegue estilístico hace que en este disco lo moderno ocupe un lugar central, sobre todo en los precisos fraseos y en la riqueza de la base rítmica. *Greensleeves* (un tema tradicional) puede resultar un buen ejemplo de esto último, pero no es el único porque en la hermosa versión de *A Child is Born*, de Jones, el contrabajo parece homenajear algunos de los mejores pasajes del excelso Mingus de *Ah Um*, junto a un piano ejecutado con cierta infrecuente elegancia y destreza; o cuando el inspirado saxo alto del Chivo acomete lo que podría llamarse un programa precioso —sostenido en la voluminosa sustancia de contrabajo y batería— durante la ejecución del inquietante *Monk’s Dream*, donde se ponen de manifiesto algo de la magia y el riesgo tan propios de Thelonious. Si puede decirse así, *Allá lejos y hace tiempo* es un disco sencillo y diferente porque lo que se pone en juego es la fantasía y el desafío en la interpretación, y quizás en esta conjunción radica su originalidad, que sin duda mucho le debe a la extraordinaria química de músicos que han transpirado juntos innumerables veces, se tienen “junada” la personalidad y seguramente abominan las sobreactuaciones. *Blues Pa’l Beni* (bien a lo Brubeck) y *Veo veo qué ves* (casi que el saxo canta) son los dos temas del Chivo y ahí queda claro el basamento rítmico y armónico que caracteriza a este disco, deudor de la idea inicial del saxofonista rosarino de rendir homenaje a *Time Out*, el inoxidable álbum de Dave Brubeck grabado en 1959. Según el Chivo, Paul Desmond, el saxo alto de la banda de Brubeck, sería una influencia innegable en su carrera. Inicialmente el Chivo fue convocado por sus compañeros de ruta a ensayar y un día de 2018 comenzaron a grabar. Luego la pandemia dejó el proyecto en stand by hasta que a fines de 2020 el Chivo agregó, con grabación virtual, el bonus track *Young at Heart*, del mencionado Johnny Richards. El enorme feeling y la calidad interpretativa de *Allá lejos...*, editado por BlueArt Records, reflejan el armado de una trama musical de fabulosos climas en los que el “joven corazón” del Chivo pone todo su empeño.



La poesía de vanguardia argentina



Por Liana Wenner (*)

Todos los títulos de la Colección de Poesía Vanguardia tienen en común ser obras de juventud y de ruptura. De vanguardia. Quizá por reunir estas cualidades, emana de ellos un tono de vigor y lozanía que parece provenir de lo visto y nombrado por primera vez. Una breve historia al respecto: bajo la dirección de Evar Méndez y con unas ganas rabiosas, juveniles, de despertar, de conmover a sus contemporáneos, se iniciaba la segunda etapa del periódico Martín Fierro (1924/1927), decididamente abocado a la difusión de la literatura y el arte de ruptura. Su tirada alcanzó por aquellos años los 25 mil ejemplares, número que para una publicación de tales características todavía hoy sorprendería.

La legendaria redacción de Martín Fierro funcionaba en un primer piso de la esquina de Lavalle y Florida y será por ese dato catastral que a

los poetas nucleados en torno al periódico se los conoce con el nombre de grupo de Florida. La tirada del semanario, por sí sola, es indicadora de hasta dónde Buenos Aires llegó a constituirse en una ciudad faro para la cultura y especialmente para la vanguardia artística del mundo. Allí escribieron, entre otros, los jóvenes Raúl González Tuñón, Norah Lange, Leopoldo Marechal, Jorge Luis Borges, Conrado Nalé Roxlo, Xul Solar, Macedonio Fernández, Oliverio Girondo, Evar Méndez y Ricardo Molinari.

5poetas capitales (ediciones KA-BA) está hecha con dos títulos del grupo martinfierrista, escritos en Buenos Aires durante la década del 20, y la completan otros tres del período surrealista comprendido entre los años 40 y 50. Los libros que componen la colección son: *La calle de la tarde*, Norah Lange (1925), *Hecho de estampas*, Jacobo Fijman (1929), *La ley de gravedad*, Carlos Latorre (1952), *Otros poemas e Irene*, Miguel Brascó

(1953), y *La última inocencia*, Alejandra Pizarnik (1957).

El objetivo principal de 5poetas capitales es la recuperación de un corpus de obras que escribió y publicó la poesía de vanguardia argentina, desde la producida en Buenos Aires durante la trepidante y promisorio década de los años 20 del siglo pasado, hasta la obra de tres poetas de lenguaje surrealista que pertenecieron a la generación del 50, aquella a la que un crítico uruguayo había llamado *parricida*. Eludiendo los lugares comunes donde toda revisión de la cultura argentina del siglo XX hace foco en el *ditellismo* y los años 60, 5poetas capitales toma distancia de dicho gesto. Las fuentes en las que abreva son los poetas y su obra escrita en Buenos Aires entre 1920 y 1959. Aquel periodo al que plenamente consideramos como el hacedor de modernidad en nuestra cultura.

(*) Directora de la Colección de Poesía Nuestra Vanguardia



El mejor momento para concretar tus proyectos es ahora.

Que el dinero no sea la excusa.

Acercate a tu auto

0 km o usado

- > Sin prenda
- > Tasa Fija
- > En hasta **60 cuotas** (*)
- > Hasta **\$5.000.000**
- > Consultanos por whats app: **54 9 341 257 5757** o escribinos a: **quieromiauto@bmros.com.ar**

CFTEA 80,48%

(*) Consultá bases y condiciones en: **www.bmros.com.ar**

ENCONTRANOS EN



Banco Municipal



Escaneá el código para más info.

MOVILIDAD

RONDA
UNIVERSITARIA

United
climatizada

ROSARIOBUS

VOLVER A LA FACU

Ya podés tomar la **Ronda Universitaria**, una nueva línea que conecta las distintas facultades y la Ciudad Universitaria. Podés consultar horarios, paradas y recorridos a través de la aplicación Movi, o llamando al 147, línea gratuita de atención ciudadana.



#RosarioSeCuida



Municipalidad
de Rosario